



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 21. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 23 DE MAYO DE 1868. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO. un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.



reciso es confesar que el telégrafo trabaja que se las pela, y sin embargo, podria echárselo encima la ley de vagos, si han de tenerse en cuenta los resultados frecuentes de su aplicacion; en otros términos, el telégrafo hace lo que Penélope, lo que teje hoy, mañana lo desteje, para repetir la misma operacion durante algun tiempo.—«Dicese—anunció desde Paris recientemente—que se va á aumentar de un modo considerable el ejército de ocupacion de Roma.» y poco despues dió una noticia contraria, para desmentirla en seguida. Roma está ya á cubierto, segun comunicacion del general Dumont al ministro de la Guerra del vecino imperio, de todo golpe de mano, gracias á las fortificaciones que ha construido el cuerpo de ingenieros franceses; por otra parte, escriben de Florencia á un periódico, francés tambien, que toda idea de agresion contra Roma ha sido abandonada en Italia, y que un nuevo convenio con el gobierno imperial permitirá á este retirar pronto sus tropas de los Estados Pontificios, sin el temor de que puedan ser nuevamente invadidos. Esto es lo que dice la crónica respecto de la cuestion de Italia; ahora, escojan ustedes lo que mas les agrade.

La misma oscuridad ó confusion reina en lo relativo á los rumores de alianza austro-prusiana, que unos la dan poco menos que realizada, al paso que otros la niegan ó la aplazan para las kalendas griegas.

En Paris, se asegura que el cónsul francés ha remitido su ultimatum al bey de Túnez; no es temerario suponer, que este señor no intentará resistir á las reclamaciones de las potencias interesadas en la cuestion de los bonos que ha dado margen al conflicto actual.

En varios gabinetes europeos sigue hablándose y conviniéndose en los beneficios de la paz, pero esta señora, obedeciendo á los caprichos de la moda, en vez de aparecer vestida con una sencilla túnica y un ramo de olivo en la mano, tiene el mal gusto de presentarse armada de pies á cabeza como un Fierabrás. No lo entendemos.

El señor Beust ha estado gravemente enfermo, y bien sea por la importancia que ha llegado á adquirir, bien porque haya motivos fundados para ello, la verdad es que su enfermedad se ha atribuido á una tentativa de envenenamiento, lo cual ha dado lugar á que, segun las correspondencias de Viena, se abra una instruccion judicial.

Nótese un gran movimiento de emigracion de la Polonia rusa y prusiana hácia la austriaca; hay quien esplica este movimiento por la disposicion del gobierno austriaco á adoptar, respecto de Polonia, medidas semejantes á las adoptadas con Hungría, Croacia y Bohemia. Para la mejor inteligencia de este asunto, debemos dar á conocer los antecedentes que leemos en la prensa extranjera y que pueden resumirse en estas palabras: la nueva ley que constituirá una dieta en Bohemia, permitirá á sus miembros discutir en su idioma nacional, y además darán á su pais una situacion análoga á la de Hungría y Croacia. Los representantes de estos dos paises están de acuerdo en consentir la union de los mismos, y el general Gablenz, que ha recibido el mando del ejército húngaro, en reemplazo del principe de Lichtenstein, tendrá tambien en este caso el de las tropas de Croacia. Este hecho es importantísimo en el momento en que se trata de levantar una fuerte barrera entre Rusia y Austria.

El principe de Czartoryski ha salido de Lóndres para Pesth, donde le espera el general Klapka, con quien espera organizar un partido polaco-húngaro. En el fondo de todas estas noticias hay sin duda indicios, aunque vagos, de que se trabaja á fin de que brillen dias mas serenos para la infeliz Polonia.

Los partidarios de los privilegios de la Iglesia anglicana redoblan sus esfuerzos para defenderlos, tomando parte activa en los trabajos y en los meetings que se celebran, los obispos y arzobispos. La reina Victoria ha contestado á la peticion de la Cámara de los Comunes relativa á la Iglesia de Irlanda, en los términos siguientes: «Confiando en la sabiduria del

Parlamento, deseo que ni mi interés, ni el de las prerrogativas temporales de la Iglesia, sean un obstáculo á las medidas que el Parlamento juzgue á propósito tomar durante el tiempo de estas sesiones.»

Los gastos hechos por Inglaterra para la expedicion de Abisinia, suben á unos 25.000,000 de duros. La guerra, como se ve, ha sido corta, pero carita. Los periódicos franceses han echado á rodar la noticia, ó si se quiere, para hablar con mas propiedad, la bola, de que Teodoros no ha muerto, ni menos pensarlo. Aseguran, sí, que desapareció cuando vió que era inevitable la toma de Magdala, disfrazándose con el traje de una de las personas de su servidumbre. Los ingleses, que no son ciertamente grandes admiradores del ingenio de sus eternos rivales, no creen hallar hoy (por la mencionada fábula), suficiente motivo para variar de opinion.

El sultan ha pronunciado un discurso en el acto solemne de la apertura del Consejo de Estado, espone la situacion actual de Turquía, situacion lamentable de la que juzga no podrá salirse, á menos de entrar resueltamente en la via del progreso moderno. Al efecto, y para plantear las reformas liberales que prepara por sí mismo, reclama el concurso y participacion en el gobierno, de sus súbditos escogidos entre todas las religiones del imperio. Además, el gobierno turco ha publicado una proclama en Bulgaria exhortando al pueblo á no dejarse engañar por las maniobras de Rusia, que quisiera hacer de este territorio lo que ha hecho de Polonia.

El Congreso mejicano ha abolido la pena de muerte. Por despacho de Washington se sabe que el Senado se ha negado por 31 votos contra 19, á declarar culpable al presidente Johnson en el artículo 11 de la acusacion, que es el resumen de los demás.

Noticias del Japon anuncian que se han dado completas satisfacciones por los asesinatos de los marineros franceses. De los veinte que tomaron parte en ellos, nueve fueron condenados á muerte y ejecutados, y los demás, sobre quienes recayó igual sentencia, fueron perdonados por el comandante francés. Se ha concedido una indemnizacion de 150,000 piastras á las familias de las víctimas.

Acaba de fundarse en Nueva-York, una sociedad puramente literaria y gastronómica (vayan ustedes atando cabos), con el título de *Liga de las Mujeres*, en la que sólo se admiten individuos del sexo que ge-



neralmente no se afeita, aunque alguno de sus individuos usa bigote. Adivinamos el motivo de la exclusión del sexo feo: se trata de ligas de mujeres, y darían triste idea de su pudor las damas norte-americanas si permitieran á los hombres la curiosidad de verlas.

El señor obispo de Gerona ha dirigido al clero de aquella diócesis una circular, condenando como contraria á la enseñanza católica, una carta que se decía haber caído del cielo, y fué á parar en manos de un sacerdote llamado Nicolás Vicente, al tiempo de celebrar la misa en la Basílica de San Pedro en Roma, cuya carta deseaban muchos fieles de uno y otro sexo adquirir con el fin de participar de las gracias y bendiciones que en ella se prometían á los que la leyesen, y de librarse de las maldiciones con que amenazaba á cuantos la despreciasen.

Tenemos en Madrid al señor Krupp, célebre industrial prusiano, dueño y director de las ferrerías de Eissen, á quien se debe el cañón monstruo que figuró en la Exposición de París de 1867. Su magnífico y bien surtido establecimiento metalúrgico, está poblado actualmente por unas 22,000 almas, á quienes pudiera decirse que los cañones suministran carne, así como á los soldados suele llamarse carne de cañón. La moraleja que de aquí se deduce, es que todo está compensado en nuestro planeta.

Noches pasadas, la sociedad que llenaba todas las localidades del teatro Real, fue agradablemente sorprendida con la carburación de gas del alumbrado de la araña del mismo, invento de don Eduardo Brugada, cuya principal ventaja consiste en la grande intensidad de la luz, la cual hemos oído que escede en dos terceras partes á la del gas natural.

Dícese que las empresas del ferro-carriles tratan de establecer notables rebajas en los precios de los billetes para toda la temporada de baños. Creemos que no tendrán motivos de arrepentirse; al menos hasta ahora, los ensayos que han hecho en este sentido, no parece que hayan defraudado sus esperanzas.

A consecuencia de la reforma verificada en el Conservatorio de música y declamación, han quedado de directores de música y declamación lírica y dramática los señores Esclaba, Romea y Obregon, y de profesores de declamación los señores Catalina; de solfeo, la señora Lama y los señores Pinilla y Moret; de armonía, los señores Hernando y Aranguren; de composición, los señores Esclaba y Arrieta; de literatura é historia de la música, el señor Barbieri; de piano, el señor Mendizabal; de violín, el señor Monasterio; de flauta, el señor Sarmiento; de arpa, la señora Roaldes, y de canto, los señores Inzenga y algun otro.

En la última función lírico-dramática verificada en Salamanca, en el teatro de los señores Garcia Solís, tuvieron nueva ocasion de lucirse cuantas personas tomaron parte en ella, alcanzando un verdadero triunfo las señoritas de Colsa y Careaga en la ejecución de un duo de *Norma*.

De resultados de una explosion en el almacén de carnicería del cuartel de San Gil, han muerto varios individuos de la clase de tropa, quedando otros muchos heridos de gravedad, que si no sufrieron igual desgracia, lo deben sin duda á la prontitud y esmero con que así los facultativos como las autoridades y otras personas acudieron á auxiliarlos en el momento de saberse la triste nueva.

La obra del señor Rada y Delgado «Mujeres célebres de España y Portugal» cuyo prólogo debido al mismo, publica EL MUSEO, merece recomendarse tanto por el patriótico pensamiento que la ha dado origen y elevadas tendencias que en dicho prólogo se manifiestan, cuanto por las excelentes condiciones materiales y artísticas que contribuyen á embellecerla, y que honran al establecimiento del señor don Victor Perez, de Barcelona, en el cual se imprime.

Ya están en venta las poesías que don Pedro María Barrera ha coleccionado con el título de nos CUADERNOS.—*Cuadros sociales y Composiciones diversas*. La impresión que su rápida lectura nos ha hecho, ha sido en extremo agradable y confirma las esperanzas lisonjeras que acerca de su autor concebimos cuando nos favoreció con su sentida composición titulada *En el Calvario*, que EL MUSEO publicó tiempo atrás. Esta es seguramente una de las mejores del libro, en su género, pero hay otras de costumbres y filosóficas, que igualmente le hacen honor, si bien advertimos que le dominan (y esta observación comprende á gran parte de los jóvenes que mas prometen hoy) un desaliento, un tedio y un desencanto de la vida y de la sociedad, que nos atrevemos á calificar de prematuros, y á los que desearíamos lograra sobreponerse, levantando sobre estas miserias el vuelo de la inspiración, que aun en el fondo de ellas mismas, y sin transigir con el mal, hallará algo que reclame su benevolencia y asuntos dignos de un alma varonil y generosa. ¿Qué le queda al hombre, qué le queda á la sociedad enferma, si el poeta, que debe consolarla é inspirarle confianza en su destino, se emplea en ahondar y mostrar sus heridas y le roba hasta la esperanza de un porvenir mas lisonjero? El libro está dedicado á Carlos Rubio, y Carlos Rubio que no es de los que mas florido y mas llano han encontrado el camino de la vida, da buen ejemplo, en su poesía, de elevación y

nobleza de miras, sin que la desgracia y los desengaños hayan conseguido debilitarlas ni torcerlas. Hecha esta observación, seguros del agradecimiento de Barrera, que conoce la buena y merecida opinión en que le tenemos, sólo elogios y recomendaciones merecen sus *Dos cuadernos*, y muy singularmente las preciosas poesías *Los tres lechos*, *Cuatro cartas*, *Hastío y anhelo*, *A un ángel*, y *Melancolía*.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

APUNTES BIOGRAFICOS.

MIGUEL LOPEZ DE LEGASPI.

Dueño Felipe II de la dilatada monarquía española y superior á su padre, de gloriosa memoria, si no en ardimiento y valentía, en discreción y prudencia, concibió desde luego la resolución de proseguir la obra comenzada por el portugués Fernando de Magallanes, cuyo desgraciado suceso, hemos tenido lugar de ver en el último número de EL MUSEO UNIVERSAL. Los preceptos de su ilustre predecesor y el celo de que se hallaba poseído, empeñábanle en una empresa cuya realización tanta gloria había de dar á su corona, y estrechábale mas á ello la idea de llevar su nombre las islas descubiertas y reducidas hasta entonces, llamadas así por Ruy Lopez de Villalobos en 1543, cuando no era mas que príncipe de Asturias, circunstancia que hasta cierto punto le imponía deberes de interés y protección que llenar en su carácter de jefe supremo de una nación tan poderosa como católica. Obraron también favorablemente en el ánimo del monarca español, las repetidas instancias hechas á su ilustre padre por fray Andrés de Urdaneta, capitán de la malograda expedición de Loaisa (1), que á su vuelta á Méjico en 1532, había tomado el hábito de la orden de San Agustín, y le decidió por último á ocuparse activamente de la reducción y colonización de las islas, el interés que le merecieron las ideas que sobre proyecto tan importante le había comunicado aquel sabio y virtuoso misionero. A este efecto, espidió órdenes estrechas á su virey de Méjico, que lo era á sazón don Luis de Velasco, para que se ocupase sin demora en el alistamiento de una respetable escuadra, encargándole muy especialmente fuese provista de celosos y entendidos misioneros; y se dignó al propio tiempo escribir particularmente á fray Andrés de Urdaneta, rogándole y encargándole acompañase á la expedición, por la confianza ilimitada que tenía en su experiencia y celo evangélico.

Obedecidos y ejecutados con prontitud é inteligencia fueron los preceptos soberanos. Se aprastaron cuatro (2) buques de diferentes portes, de esmerada y sólida construcción, bien provistos de víveres y municiones; y dotados con 400 hombres entre tripulación y soldados, se procedió á designar jefe, que lo fue, con el título de *Adelantado* y satisfacción general, don Miguel Lopez de Legaspi (cuyo retrato es adjunto), de una familia ilustre de Vizcaya, escribano mayor y alcalde ordinario de la ciudad de Méjico, y tan consagrado de corazón á su soberano, que dedicó el producto de la venta de sus bienes á los gastos de la expedición que se le confiaba; por último, se nombraron para que acompañasen al padre Urdaneta, con el carácter de misioneros, cuatro religiosos de su misma orden, que lo fueron fray Andrés de Aguirre, fray Martín de Rada, fray Diego Herrera y fray Pedro Gamboa (3). Organizada la expedición en los términos que acabamos de referir, salió del puerto de Natividad (Méjico) el 21 de noviembre de 1564, y sin contratiempos dignos de mención, el 9 de enero del siguiente año, dió vista á una isla que denominó de los *Barbados*, porque sus habitantes tenían mas barba que la generalidad de los indios; y dirigiendo el rumbo hácia el Oeste en demanda de las islas de los Reyes y Corales, conforme con las instrucciones recibidas, el 22 del propio mes fondeó en las de los Ladrones ó Marianas, donde permaneció para hacer aguada y procurarse bastimentos hasta el 3 de febrero siguiente, en que prosiguió su derrotero. A los diez días, avistó las playas Filipinas, dando el nombre de *Buena Señal* á la isla que aun lo conserva, y despues de salvar infinidad de peligros dimanados de las rocas, escollos y bajos entre que navegaba, merced á la incansable vigilancia de su comandante, la escuadra fondeó en Tandaya y Abujo, en donde Miguel Lopez de Legaspi requirió de paz á los naturales, ofreciéndoles pagar bien las provisiones que le facilitasen, y de que estaban necesitados.

(1) En 1524 salió del puerto de la Coruña con destino á las Molucas, esta desgraciada expedición, mandada por oficiales distinguidos, entre los que se contaba Juan Sebastian Elcano, y despues de infinitas vicisitudes, fue totalmente destruida por las enfermedades y los elementos, sin conseguir su objeto.

(2) Según el diccionario de los padres Buceta y Bravo, fueron cinco y no cuatro los buques de que se componía la expedición; pero nosotros nos hemos atenido á lo que espresan el historiador fray Martínez de Zúñiga y las crónicas de la orden de San Francisco.

(3) Falleció pocos días antes de emprender su marcha la escuadra.

A pesar de estos ofrecimientos y de la bondad con que les acogió, rehusaron toda especie de trato con los expedicionarios, hasta el extremo de tener que acudir á Bohol para proporcionarse bastimentos; circunstancia que llamó la atención de Legaspi; circunstancia de Ruy Perez de Villalobos, constaba que los habitantes le habían facilitado abundantes recursos cuando arribó á aquellas playas con su malograda expedición. El *Adelantado* no podía comprender el origen de tan estraña mudanza y temía por el porvenir de la armada, si desgraciadamente llegaban á faltar las provisiones, cuando un incidente providencial vino afortunadamente á esplicarle la verdadera causa del retraimiento que se observaba, y á trazarla el camino que debía seguir para poner término á tan triste estado de cosas. Habiendo ido á reconocer el maestro de campo Mateo de Sanz, por orden de Legaspi, un junco borneyo, la tripulación entendió que se trataba de apresarla y recibió á nuestra gente á cañonazos, causándole la pérdida de un soldado muerto y veinte heridos. El maestro de campo tambien hizo fuego sobre ellos, siguiéndose de aquí un ligero combate, que terminó con la muerte del capitán enemigo y la fuga de la mayor parte de la tripulación en un pequeño barco que llevaba el junco, excepto el piloto y seis hombres mas que se entregaron sin hacer resistencia. Conducidos á presencia del *Adelantado*, y admitidas por éste las disculpas que dieron sobre el hecho, dispuso se les volviera á su buque con todos los efectos que les hubiesen apresado; proceder á que quedaron tan agradecidos, que facilitaron espontáneamente importantes noticias; entre ellas, la esplicación del retraimiento advertido en los indios, que consistía, según ellos, en que hacia dos años que una escuadra portuguesa procedente de las islas Molucas ó de la Especiería, había arribado al paraje que ocupaba nuestra expedición causando estorsiones á los naturales, y como estos no distinguían á los españoles de los portugueses, de aquí el recelo con que los miraban. Para desvanecer tan desagradable impresión, que venia á entorpecer, cuando menos, la marcha de la empresa, comisionó Legaspi agentes de entre ellos, para que procurasen por todos los medios posibles atraer á su nave á Sicutuna, reyezuelo de una parte considerable de territorio y de mucho prestigio en la tierra por su valor, con el objeto de asentar paces con él. Agradecido aquel príncipe á los sentimientos bondadosos del general español, acudió con premura al llamamiento, admitiendo con verdadero placer la amistad con que se le brindaba, en fe de la cual permitió desde luego el corte de maderas en los bosques, para reparar los buques de sus nuevos amigos y aliados. El pacto mas firme y solemne usado por aquellos isleños, era el que se ratificaba con la ceremonia siguiente: se reducía ésta á sacarse del brazo derecho, las partes contratantes, una pequeña cantidad de sangre que se echaba en un vaso con agua ó vino, bebiendo uno la sangre del otro. A tal fórmula hubo de sujetarse el general de nuestra armada, venciendo la repugnancia natural que tan salvaje costumbre había de inspirarle, á trueque de no despertar con la negativa la suspicacia de aquellos naturales, recelosos de las intenciones y de sus nuevos huéspedes.

La ceremonia se verificó con todas las formalidades de estilo; y llegado el momento de ratificar el tratado, se sangraron al mismo tiempo Legaspi y Sicutuna, bebiendo éste la sangre de aquel, y vice-versa, por cuyo estraño acto, se alcanzó de la manera mas completa, que tanto los boholanos como los de otras islas, perdiesen el recelo que tenían de los españoles, acostumbrándolos á que vieses en ellos, no enemigos, sino protectores; y fue, puede decirse, la base en que estribaron importantes operaciones de reducción, felizmente comprendidas y ejecutadas por el prudente caudillo de la armada española, y celosos ministros del altar, que como misioneros, le acompañaron en tan gloriosa como arriesgada empresa. Desde esta época, la reducción de las islas corrió á tan feliz término, sin obstáculos que la detuviesen, que no creemos interesante referir paso á paso los pormenores que mediaron hasta el siguiente acontecimiento, que forma época en la historia de Filipinas.

(Se continuará.)

B. ESPAÑA.

BIBLIOGRAFIA.

PRÓLOGO DE LA OBRA MUJERES CÉLEBRES DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

(CONCLUSION.)

Su misterioso vínculo, existe sólo en el alma. Con ella y por ella se ama. Es un cambio perpétuo de simpatías y de pensamiento, que ilumina y conserva en el fuego sagrado del amor conyugal encendido en el altar cristiano. El alma del marido debe reflejar en el alma de la mujer, y el espíritu de la mujer debe devolverle sus reflejos, entibiados dulcemente al transmitirlos por el fanal de su ternura.

Cuando el hombre no encuentra en el retiro de su hogar, mas que la expansion del deseo, ó á lo sumo las del corazon, y tiene que guardar, por no ser comillas del pensamiento; cuando se ve obligado á encerrar en sí mismo todo lo que siente de superior, de elevado, de grande, entonces, vive al lado de su esposa, enlazado por el matrimonio, divorciado por la inteligencia.

Por eso es necesario para conservar la dulce intimidad del matrimonio, dar á las jóvenes una enseñanza que las ponga en estrecha union con su marido, que establezca entre uno y otra, al mismo tiempo que el consorcio del cuerpo y del corazon, el seguro consorcio del espíritu.

Y cuando mas tarde, desarrollado el germen de la vida, ofrezca tierno auxilio á una nueva inteligencia, ofrezca la primera maestra de sus hijos, ponga la mujer, que es la primera maestra de sus hijos, podrá realizar tan alto fin, y participando por la influencia de su amor, por la influencia de su educacion en los destinos de su familia primero, de su patria despues, influirá tambien desde su modesto retiro en el destino de la humanidad.

La enseñanza y la creencia deben descender sobre la frente de los hijos como un santo rocío envuelto en los besos de las madres, para que su dulce sensacion permanezca siempre indeleble como un sello divino.

La instruccion de la mujer contribuye al perfeccionamiento de la esposa, como al complemento de la madre. Cada nueva idea que adquiere, es una sólida garantía para su virtud. Mejor que importunos y con harta frecuencia peligrosos guardianes de su honra, debe la mujer llevar defensores incorruptibles en su razon y en su conciencia, en su instruccion y en sus creencias religiosas; y de este modo, pronta siempre á la defensa, puede caminar segura entre el revuelto torbellino del mundo, sin temor á los lazos de la perfidia, ni á las seducciones de la sensualidad.

Es necesario dotar á la mujer de un alma rica de todo lo que es verdadero, de todo lo bello, de todo lo grande, de todo lo santo; es necesario que adquiera, conociéndose, la conciencia de su valor, que en último caso vendrá á convertirse en inespugnable baluarte de su virtud.

De este modo la mujer podrá vivir dichosa, realizando su doble ideal. Belleza y espíritu; belleza para amar y ser amada, espíritu para idealizar el amor y para conservar la virtud, para educar á sus hijos, educacion que no es otra cosa, sino el segundo nacimiento del hombre á la vida del pensamiento y á la vida del corazon.

Si el egoismo invade cada dia mas las modernas sociedades, si el escepticismo pretende ahogar el germen de lo porvenir, es indispensable reconocerlo, se debe en gran parte á la educacion descuidada de la mujer, á la profunda indiferencia con que miramos el inspirarles un fecundo entusiasmo por las ideas elevadas. La mitad de la humanidad no puede ascender como la otra mitad no ascienda. «Tales padres, tales hijos», dice un antiguo y sabio proverbio vulgar, A tales mujeres, tales hombres, decimos nosotros, que esta es la meludible regla del equilibrio humano.

¿Y de qué mejor manera podremos conseguir tan importante objeto levantando el espíritu de la mujer á las regiones de la virtud, de la ciencia, del heroísmo y de la grandeza, que presentándoles la historia de otras mujeres que alcanzaron merecida celebridad por su fe, su valor, su caridad, su ciencia, su genio ó su virtud? Por eso nosotros, convencidos de que el ejemplo es la mas poderosa enseñanza, hemos querido contribuir á la importante obra del perfeccionamiento de la sociedad por medio de la instruccion de la mujer, reuniendo en el presente libro la historia de todas aquellas que consiguieron por sus hechos, la justa fama que la posteridad las concede.

Pero teniendo en cuenta que la demasiada estension en las obras, contribuye con harta frecuencia á que sea infructuoso el fin que su autor se propusiera, no hemos intentado hacer la historia universal de las mujeres célebres que han existido en todos los tiempos y en todas las naciones, sino que limitándonos á nuestra patria, vamos á narrar únicamente las biografías de las mujeres célebres de la Península, contando entre ellas las del vecino reino de Portugal, hermano gemelo del español en origen, en historia, en tradiciones y en gloriosos recuerdos.

Y á la verdad, que sólo con escribir la historia de las mujeres célebres de España y Portugal, habremos realizado una obra importante por su estension y por los hechos que ha de contener, ya que no lo sea por las galas del estilo.

La patria que ha contado entre sus hijos mujeres esforzadas, como Gimena Diaz, Catalina Eraso, Leonora de Casullo, Juana Juarez de Toledo, la condesa de Bureta y Agustina Aragon; señoras de tan heroica virtud como la esposa de Guzman el Bueno, y doña María Coronel, perseguida en vano por don Pedro de Castilla; sabias poetisas y escritoras, como Luisa Sigea, Catalina Badajoz, Isabel de Córdoba, Luisa Medrano, y sobre todas la gran Santa Teresa de Jesus; artistas como Angela Sigea, la duquesa de Béjar, Doña María Prieto, y doña Luisa Roldan; reinas como doña Berenguela, doña María de Molina y la grande Isabel la

Católica, que en sí adunó todas las virtudes y todas las grandeas; y santas como las mártires Cristeta y Sabina, la lusitana Engracia, las Eulalias de Mérida y Barcelona, Santa Flora de Córdoba, Justa y Rufina de Sevilla, la asturicense Santa Marta, la ya citada Santa Teresa de Jesus, y tantas otras como en los pasados siglos alcanzaron por la fama de sus hechos la aureola de la inmortalidad ó la corona de luz de los escogidos, no ha menester recurrir á los anales de otras naciones para ofrecer ejemplos que imitar á las mujeres de la presente edad, porque los tiene cual ninguna en su propia historia.

Tales son el móvil que pone la pluma en nuestra mano y el fin que nos proponemos. Si despues de terminada la obra, la ejecucion no corresponde al pensamiento, sírvanos al menos de disculpa nuestro buen deseo, y esperemos que mas afortunados escritores realicen cumplidamente la importante obra que nosotros intentamos.

De la mujer creyente y de verdadera instruccion depende la suerte de las naciones. No lo olviden los hombres de la ciencia y los corazones amantes del bien. Contribuyamos todos á engrandecer á esa hermosa mitad del género humano, que en la niñez nos enternece con sus inocentes juegos y puras plegarias; en la juventud nos atrae con su amor; en la edad madura nos guia con el santo cariño de la maternidad, y en la vejez nos enseña el camino del cielo con la oracion. Trabajemos todos para que llegue un dia en que la mujer, sin mas armas que sus encantos, su instruccion y su virtud, humille bajo su débil pie el imperio de la fuerza, y alzándose triunfante sobre ella, tienda tranquila la dulce mirada de sus ojos por el lejano horizonte de lo porvenir.

JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

LITERATURA.

A VICTOR BALAGUER.

CUATRO PALABRAS SOBRE LOS JUEGOS FLORALES DE BARCELONA.

Balaguer amigo: extraño habré, tal vez, parecido, que ni una palabra haya dicho yo hasta ahora por mi cuenta en EL MUSEO UNIVERSAL, acerca de los Juegos florales que en Barcelona acaban de celebrarse con verdadera magnificencia, y mucho mas extraño considerándose que he sido una de las personas galantemente invitadas por el Consistorio para presenciarlos. Debo, pues, apresurarme á declarar que la culpa no la he tenido yo, la culpa la habeis tenido tú y los demás poetas catalanes, y tus paisanos, que no dísteis punto de reposo á vuestros huéspedes en esos dias cuyo recuerdo quedará eternamente grabado en su corazon.

Veladas, teatros, banquetes, orfeones, conciertos, bailes, visitas á casinos, ateneos, santuarios, obras artísticas, establecimientos fabriles y comerciales, todo lo que por medio de algunas de sus múltiples manifestaciones revela el genio, la actividad, el carácter, la vida, en fin, de esa tierra inteligente, laboriosa y hospitalaria, fué puesto á contribucion para obsequiarnos, ó como diria nuestro inolvidable Roumieux, *pour nous écraser*. Y tanto fue así, que, conociendo yo en mi amigo Angelon, en cuya casa he vivido, el propósito firme de secundar por su parte, hasta con ensañamiento, el que colectivamente habian formado sus compañeros, decliné en él la responsabilidad de la falta que al principio de esta carta menciono, y de otras que me callo, y le dí amplios poderes para administrar mi persona durante mi permanencia en esa ciudad. Denuncio tambien como cómplices á toda su amable familia, y me lavo las manos como Pilatos. Al César lo que es del César.

En la imposibilidad, pues, de hacer otra cosa, me limité á remitir á EL MUSEO las noticias y reseña de los Juegos florales que juzgué pertinentes, y que tomé de periódicos de Barcelona. Pero al buen pagador no le duelen prendas, y como yo me precio de tal, no quiero ceder á nadie el honor de satisfacer por mí la deuda de mi admiracion y de mi gratitud por lo que he visto y por lo que he sentido.

Es muy comun la idea de que los pueblos fabriles é industriales son, sino enemigos, indiferentes cuando menos al cultivo de la literatura y de las artes bellas; como si el desarrollo de los intereses del espíritu fuese, por ventura, incompatible con el desarrollo de los intereses de otro orden á que dichos pueblos aplican con ardor sus facultades. Si semejante especie es cierta, Cataluña forma una excepcion de la regla, excepcion tan notable que da lugar á serias meditaciones.

Cataluña es grande por su industria y su comercio; Cataluña será grande por su riqueza intelectual. La voluntad y la fe inquebrantables de unos pocos (entre quienes puedes tener la gloria de contarte en primera línea) intentaron la obra patriótica de restaurar la literatura y el idioma catalanes; y lo que otros calificaron entonces de utopia, es hoy un hecho mas, que

acredita la eficacia de aquellos dos poderosos elementos de todo progreso. El apostolado gana cada dia mas prosélitos; la semilla da fruto; la montaña desaparece, y una juventud numerosa y entusiasta marcha hoy desplegando la bandera del renacimiento por un camino fácil, antes erizado de asperezas destruidas por vuestro trabajo fecundo.

Hay en este renacimiento, como en todos, al dar sus primeros pasos, alguna timidez, alguna vacilacion, alguna desconfianza en los propios recursos: Alemania se inspiró en nuestro romancero y en el teatro de nuestro siglo de oro para hacer su evolucion romántica; Francia, en Alemania, y Castilla en Francia, hasta que cada una á su vez cesó de ser tributaria de las otras para establecer su independencia respectiva y marcar las obras de su ingenio con el sello, mas ó menos espresivo, de su personalidad.

En el conjunto de vuestra literatura se observa idéntico fenómeno; y para que la semejanza de su evolucion sea completa, dibújense ya en la fisonomía con que se nos presenta, destellos y líneas que principian á darle el carácter que ha de distinguirla en lo sucesivo: es, como si dijéramos, una gentil doncella que al despertar, se atavía con las galas que durante su largo sueño le han preparado sus compañeras, pero en cuyos ojos resplandece la llama de su vida individual, y en cuya frente se ostenta la flor cogida ya en las risueñas orillas del Ter, ya en las escarpadas cimas del Montserrat. Vuestros poetas, con algunas excepciones, cantan mas el pasado que el presente y el porvenir: en todo renacimiento se ha hecho lo mismo. La obra interrumpida por el sueño, por la inercia, ó por cualesquiera otros motivos, necesita reanudarse; el tiempo no pasa en vano, los monumentos se deterioran ó desaparecen; y si la piedad de los hijos procura conservar religiosamente en su corazon el recuerdo de los padres, el arte y la literatura tienen el deber sagrado de llenar el vacío de la historia del país que les dió origen, con la inmortalidad de sus grandes recuerdos. Terminada esta noble tarea, nuevos horizontes, nuevas perspectivas y nuevos hechos solicitan la actividad de las inteligencias: Por eso, al paso que la literatura catalana reconstruye en su leyenda actual el castillo caído y el monasterio que se desploma, y canta las baladas de la Edad Media con la voz de nuestro siglo, algunos de sus poetas y prosadores cantan y narran lo que mas principalmente pertenece á los tiempos actuales. No debo citar aquí, y no citaré, nombres, por temor de omisiones que lamentaria; pero son muchos los que ya son una esperanza ó una gloria de las letras catalanas; permitaseme, no obstante, poner aquí el de su patriarca don Manuel Milá y Fontanals, á cuya sana y profunda critica tanto deben aquellas.

Pero si en estos dias de análisis y descomposicion, en que parece que la fé se apaga y el amor á las cosas nobles se debilita, es digno de notarse el florecimiento de una literatura y un idioma abandonados, aun lo es mas el entusiasmo con que todas las clases de esa tierra privilegiada lo saludan y lo favorecen, dando á la patria comun el hermoso espectáculo de sus ya célebres fiestas poéticas, cuya importancia han podido apreciar en la del presente año algunas personas de otras provincias españolas y del extranjero, de las muchas que habian sido llamadas á presenciarla. La significacion de estos solemnes certámenes tiene mayor trascendencia de lo que generalmente se cree: significan, no una simple exhibicion del caudal literario del antiguo principado; significan, la muerte del estrecho y egoísta espíritu de provincialismo que empujaba y separaba las diversas partes de la nacion, en vez de agrandarlas y unir las; significan la conservacion de ese otro espíritu de amor local, ingénuo como el de la familia, santo como el de la patria, y tan expansivo y generoso que, para borrar hasta la última huella de añejas preocupaciones y antipatías, brinda, levantando la copa del festin, por la amistad y la alianza de las literaturas hermanas; y sabida es la influencia de las literaturas en las costumbres, en la cultura y en el destino de los pueblos.

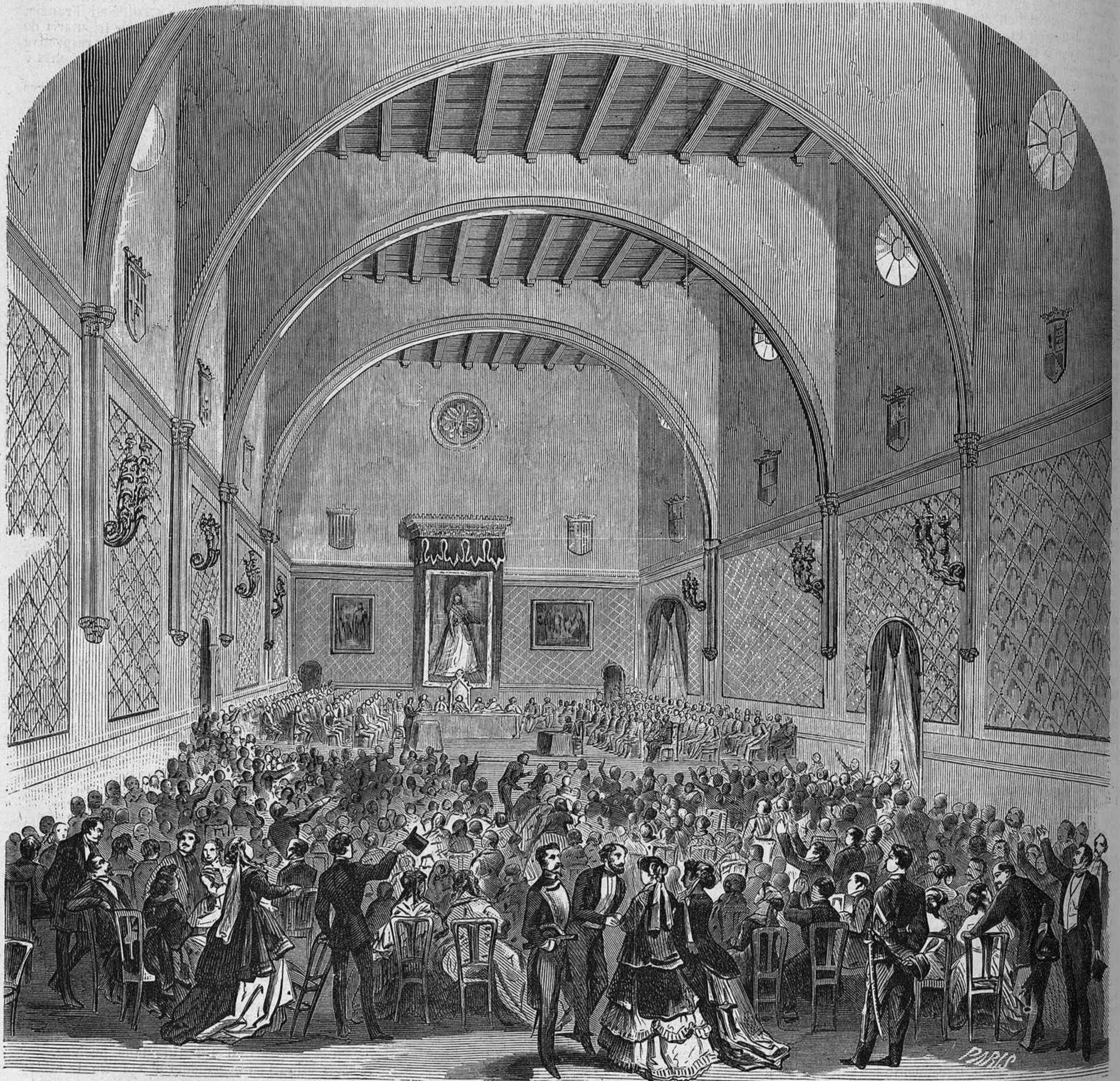
A estos brindis ha respondido el aplauso de sabias y distinguidas corporaciones y sociedades, en Barcelona: en Tarrasa, todos hemos visto á multitud de obreros, terminadas las tareas del dia, acudir á los casinos y escuchar con respeto religioso y con lágrimas de emocion la voz elocuente de sus huéspedes y la de los poetas de aquel rico centro industrial, todas inspiradas en la misma idea de fraternidad, de patriotismo y de progreso: quede esto consignado en honor de aquella clase laboriosa, mas inclinada á buscar en el libro enseñanza y honesto recreo, que á frecuentar sitios y espectáculos que ni educan el corazon, ni iluminan la inteligencia.

En suma, Victor: los escritores y demás personas que han organizado la brillante solemnidad de la poesía catalana del presente año, han hecho lo que ni aun hubiéramos imaginado los que vivimos lejos de esa tierra en que no se conoce la palabra imposible, tratándose de su prosperidad y de su gloria. Las sociedades científicas y literarias, los orfeones, casinos, ateneos, colegios y particulares han recibido á sus huéspedes como se acostumbra á recibir á los princi-

pes; y si los de casa, por decirlo así, nos vemos obligados á declararlo, á pesar de que ya no debía sorprendernos, porque lo presumíamos, ¿qué impresión tan grata, qué idea tan favorable no habrán llevado de España á sus hogares los poetas extranjeros, viendo la distinción, el cordial afecto, y sobre todo la buena voluntad que desde que pisaron el suelo de nuestra patria hasta el regreso á la suya se les ha mostrado

en todas partes?... Federico Mistral, el jefe admirado y querido de los felibres de Provenza, uno de los primeros poetas de la época; Bonaparte Wyse, que ha cantado en un idioma que no es el suyo, en el de *Mirceio* y *Calendau*, idioma resucitado por Mistral; Bonaparte Wyse, digo, que ha cantado con esquisita gracia y fácil forma los mas delicados sentimientos en *Li Par-paioun Blu* (las mariposas azules); Roumieux, á quien

su musa, unas veces juguetona y festiva, otras grave y melancólica, y siempre discreta, haría doblemente simpático, si ya no lo fuese mucho por su carácter, su erudición y sus estimados trabajos lingüísticos, todos estos dignos representantes del vecino imperio, de Irlanda y de Inglaterra, desvanecerán (seguros estamos de ello) con la rectitud y sinceridad de su juicio,



EL SALON DE CIENTO EN BARCELONA, EN EL ACTO DE LOS JUEGOS FLORALES.

la idea equivocada que de nosotros habian hecho concebir las relaciones de ciertos escritores miopes ó ligeros, por no decir otra cosa.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

GEOGRAFIA E HISTORIA.

LA CORUÑA Y EL CASTILLO DE SAN ANTON.

La Coruña es aquella y la alta torre
Del encanado y cuidadoso espejo,
Que al brigantino puerto da y socorre,
Sus tempranos avisos y consejo.
BALBUENA.—*El Bernardo*.

La capital de Galicia, la emperatriz de Atlante, la segunda Orleans, que vió nacer, como aquella, á la

célebre María Pita, émula de la célebre Juana d' Hachette (Juana de Arco), está siendo hoy objeto de la atención, no sólo del mundo mercantil de Europa y América, sino de los mismos artistas de la renombrada Alemania, mereciendo por tanto ser incluida en el número de una de las principales ciudades de las que marchan unidas por el camino de la civilización. Llámala la córte de Galicia, con justísima razón, y sólo le faltan para ser romántica, los torneos de la Edad Media. Un rico capitalista gallego, don Pascual Lopez Coston, estimulado por los editores de el *Diario*, uno de los centinelas mas avanzados de la civilización que tuvo Galicia, costeó unos *Juegos Florales*, en 1861, no faltando en aquella solemnidad literaria centenares de composiciones, sufriendo, sea dicha la verdad, una censura rigurosa algunas que merecian mejor suerte.

La Coruña es notable por su Audiencia territorial, Hospicio Provincial, Hospital Militar, Galera, Cuartel, Fábrica de Vidrios, talleres industriales de todo género, circos recreativos y siempre por un periodismo entusiasta por las glorias de Galicia. El buen trato y la hospitalidad es uno de los signos distintivos de aquella población: instintivamente culta y espléndida, sólo algunas veces experimenta menoscabo en su buen nombre, por causas que omitimos, por no ser este el lugar de explicarlas.

La Coruña en este tiempo, en que la primavera arroja todo su oro y su plata en la copa de la alegría; época cantada dulcemente por uno de los malogrados poetas coruñeses, José Puente y Brañas, autor de los *Preludios del Arpa*, que terminó como el cisne cantando su muerte, celebra solemnidades campestres en

San Cristóbal, Santa Margarita, San Pedro, La Peregrina, Pasaje, Pastoriza, Vilaboa y Elvina. No son menos célebres las romerías de Cambre, magnífico soto surcado por el célebre Mero, comparable según algunos, al célebre bosque de Fontaineblau y las Laranxeiras de Lisboa.

La devoción que la Coruña tiene á la Virgen de Pastoriza, es proverbial. Si juzgásemos la riqueza de su ermita por el valor de las ofrendas, debería tener el techo y el pavimento de oro, y no reunir menos halajas que la del Pilar de Zaragoza.

La Coruña ofrece un magnífico espectáculo, mirada desde la ría; de este modo parece una Venecia encantada, con sus cantones Lacy y Porlier, nombres que recuerdan el heroísmo de los mártires de la libertad. Las casas, generalmente, son de galería, con magníficas azoteas: sus casas de campo, comparables á las pintorescas de Génova. Cuando su muelle esté concluido, habrá ensanchado sus límites.

La incuria ha olvidado erigir un monumento á María Pita, verdadera sombra de María Stuard, que desbarató los planes del prior de Crato.

Su actividad mercantil y la esplendidez de su comercio, hacen esperar para su porvenir progresos notables: falta hacen sin duda, especialmente para el impulso de la vía férrea, que por demasiado cacareada, es para algunos todavía un mito.

El viajero la saluda alborozado, y el misionero católico admira sus procesiones y su brillante culto religioso. Hasta en sus mascaradas es morigerada esta ciudad, debido al buen tacto de sus autoridades locales, entre las que descolló la noble figura de don Ramon M. Suarez, que comprendieron que el exceso de esas fiestas gentílicas, deslucía el brillo de una ciudad culta. La beneficencia es uno de sus distintivos, como se ve en el Hospital de la Caridad, fundado por Teresa Herrera, en 1793, en un local espacioso, cómodo y ventilado, donde son asistidos con el mayor esmero los pobres que allí se recogen, por hermanas de la caridad, bajo la inspección de la condesa de Mina, á cuya significación deben mucho los establecimientos de beneficencia en aquel país.

El castillo de San Anton es uno de los monumentos notables que embellecen á la Coruña. Situado á la parte Este sobre un islote, ó mas bien, escollo, en la entrada del puerto, presenta una respetable defensa á aquel. Tiene fuertes murallas, pabellones para habitación del gobernador y oficiales, capilla y otros departamentos, entre ellos un cuartel para cien hombres, todo á prueba de bomba. Puede contener en sus defensas hasta veinte y tres cañones, y merece llamar la atención de los hombres de guerra el



DON MIGUEL LOPEZ DE LEGASPI, PRIMER GOBERNADOR DE FILIPINAS.

patio, rodeado de casa-matas, que han servido mas de una vez de prisiones de Estado.

Lleva el nombre de San Anton, porque tal era el de una humilde ermita que existia á fines del siglo XVI, en la ciudad que hoy se llama la Alta. Llegó el año 1589 en que la Coruña sostuvo gloriosamente un memorable sitio contra la armada inglesa, mandada por el almirante Norris, y el pirata Drake, que no le concederemos otro título, en auxilio del ambicioso prior de Crato. A este suceso debió la ermita el ser derribada y sustituida por un fuerte, para defensa de aquella plaza y puerto. Tal fue el origen de la ereccion y nombre del célebre castillo de San Anton.

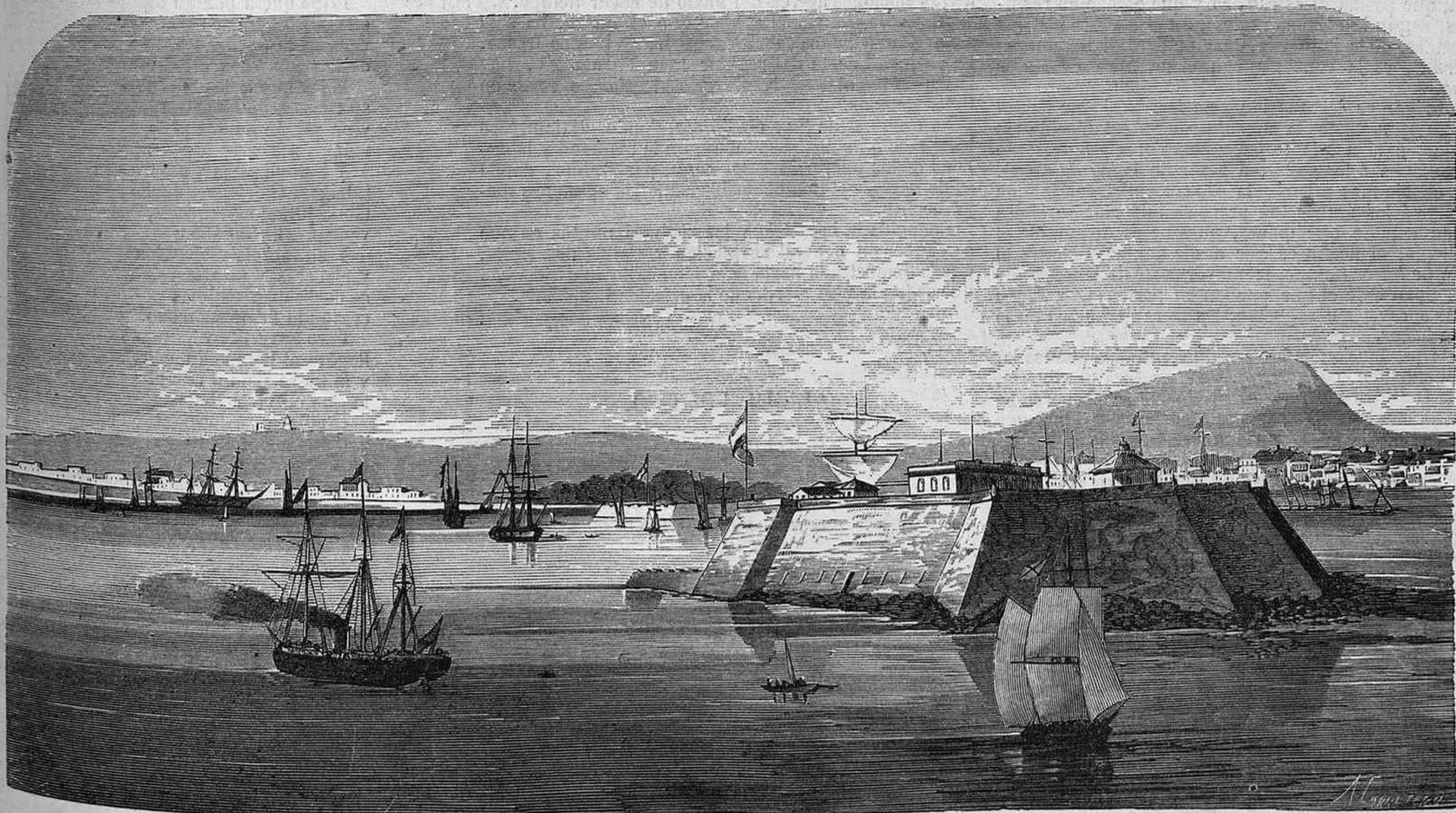
En una de las casa-matas á que hemos hecho referencia, estuvo preso el célebre don Melchor de Macanaz, ministro de Felipe V, que la dejó su nombre, así como don Antonio Villaroel, general del archiduque Carlos, pretendiente á la corona de España, en el siglo XVIII. En 1823, estuvieron también allí encerrados varios presos por opiniones políticas, que mandando en la Coruña el general Mendez Vigo, fueron arrojados al mar, atados espalda con espalda, y con balas de cañón á los pies.

Mucho mas podíamos decir de esta ciudad importante, llamada por su posición topográfica é hidrológica, á ser uno de los emporios del comercio europeo, Célebre ya por las notables telas que allí se tejian antes de la conquista de América, con la cifra *Coruñas*, reproducidas hoy en parte con los géneros que salen de la casa de Bolivar y Veiga, no lo es menos por su torre, descrita ya y publicado su grabado en EL MUSEO UNIVERSAL, como no lo es menos por su faro, situado en la plataforma del castillo, cuya somera descripción llevamos hecha, y cuya luz señala al navegante el peligroso escollo conocido por la *Peña de las Animas*. Este faro se compone de un cuerpo de torre exagonal, sobre la cual descansa otro segundo cuerpo, constituido por la linterna y cúpula de cobre que termina por una bola hueca, y ambas son de una altura de siete metros, siete decímetros.

El conjunto del Faro, presenta un todo magistoso, y su coste se elevó á la cifra de 146,800 reales, siendo uno de los últimos que se construyeron en Galicia para alumbrar toda la concha de la ría, en cuyo caso se halla también el del Prioiro, Prioño, islas Sisargas y Hércules.

¡Plegue al cielo que las aspiraciones de tan bella población se vean pronto coronadas con la construcción de su vía férrea, cuestión harto mas importante que sus proyectadas plazas de toros, sin las cuales pueden muy bien vivir las poblaciones cultas.

DOCTOR LOPEZ DE LA VEGA.



VISTA PANORÁMICA DEL CASTILLO DE SAN ANTON Y DE LA CORUÑA.

EL SALON DE CIENTO, EN BARCELONA,

EN EL ACTO DE LOS JUEGOS FLORALES.

En EL MUSEO de hoy damos un grabado que representa el célebre y antiguo salon llamado de *Ciento*, en Barcelona. En uno de nuestros próximos números publicaremos un artículo histórico de dicho salon, en el que, como siempre, se ha celebrado el día 3 de mayo actual la brillante fiesta de la poesía catalana, conocida con el nombre de *Juegos Florales*.

INDUSTRIA ESPAÑOLA.

HACER TIEMPO.

I.

La ociosidad, la holgazanería es vicio de españoles, bien conocido de extranjeros.
MONCADA.

Perdonaria la memoria del autor de la *Restauracion de España*, pero tengo que protestar si no en mi nombre, en el de mis compatriotas, contra la aseveracion de holgazanes que se ha permitido regalarnos.

Al mismo sol, cuya alegre luz favorece tanto á nuestro suelo, pongo por testigo de que la imputacion que se nos hace es injusta á todas luces, y estoy seguro de que la divinidad inca tan *cantada* y tan *tomada* por los españoles no me dejaría mentir, si pudiera hacer que sintiésemos su ardiente voz como sentimos su ardiente luz. ¡Holgazanes mis paisanos! ¡Ocioso el pueblo en que mas abundan las señales de los trabajos! La afirmacion de Moncada es de todo punto inadmisibile y está contradicha, además, por la historia y por la evidencia.

Nuestros padres que, sin duda por la ociosidad, cayeron en la tentacion de la manzana al perder las holganzas del Paraiso, tuvieron como señal de su nueva y trabajosa existencia, como fuente de su futura prosperidad el sudor de su frente, y si éste ha sido desde entonces el signo de la actividad humana, ¿cómo se puede llamar holgazanes á los españoles, que casi todo el año sudan que se las pelan? Si como ha dicho un economista, el sudor de la frente constituye una riqueza inapreciable ¡cuán ricos no debemos ser nosotros, gracias al sol que nos alumbró!

Los ingleses afirman que el tiempo es oro, y si hay exactitud en esta máxima mercantil de los modernos cartagineses, nuestra riqueza está plenamente demostrada, porque nosotros poseemos á la perfeccion una industria que pocos pueblos conocen, que los ingleses y los yankees de seguro ignoran; una industria de mas valor que todas las que al decir de los sabios nos dieron honra y provecho en el siglo XVI, cuando Toledo dicen que era una *piña de oro*; una industria que alimenta hoy mas fábricas sólo en Madrid, que telares sostuvo entonces la seda en Sevilla y Valencia; una industria, en fin, maravillosa, sorprendente, sobrenatural, que pasma al extranjero y que excede en resultados, segun la máxima inglesa, á todas las industrias conocidas. Esta industria, que pudiera denominarse *saturnal*, es la conocida con el nombre de *Hacer tiempo*.

Su origen es desconocido y no se sabe si á su llegada á nuestras costas la encontraron ya establecida los fenicios, ó si nos la trajeron como gracioso presente los romanos ó los godos, á pesar de la *ley de razas*. La creencia mas autorizada es, sin embargo, la que atribuye á los árabes tan preciosa importacion. Pero sea de esto lo que quiera, pues no es disputable el privilegio, el hecho es que desde que se encontró el modo de *hacer tiempo*, la mayor parte de los españoles ocupan todo el que pueden en perderlo, y dejan que lo aprovechen si gustan, los extranjeros que no lo sepan hacer.

Esta produccion, sobre ser altamente desinteresada, es sencillísima, cómoda y de una baratura prodigiosa, por la facilidad con que el productor se proporciona las materias necesarias á la fabricacion, sin tener que recurrir siquiera á la agricultura.

No es, pues, extraño que todas las industrias que dicen encontró florecientes en nuestro pais la casa de Austria, y que protegieron mas tarde Felipe V y Carlos III, no hayan podido luchar nunca, ni aun auxiliadas por el sistema de Colbert, con la tentadora industria denominada *hacer tiempo*, con la explotacion de esa mina inagotable, casi tan útil á la industria española como aquellas tan decantadas del Nuevo Mundo.

Ahora bien: de la existencia de esta industria nacional y exclusiva, surgen varias consideraciones en apoyo de nuestra laboriosidad.

1.^a Cuando no hacen nada, es cuando mas bien hacen los españoles que no tienen nada que hacer porque *hacen tiempo*, y esto, sobre no perjudicar á nadie, es lo mas difícil que puede hacer el hombre mas hacendoso, como que es una hacienda sobrenatural.

2.^a El tiempo se hace perdiéndolo, y esto, aunque

parece una paradoja, es muy lógico; para hacer trigo se tira esta semilla, y para hacer oro se deshace el mineral que lo contiene. Esta consecuencia la pueden ampliar los industriales pertenecientes á sociedades mineras.

3.^a Los desocupados han enriquecido á España con el descubrimiento del modo de hacer tiempo, mas que todos los descubridores, porque en realidad son los que han encontrado el verdadero Potosí, las inagotables Californias, las riquísimas Américas, que sólo ha conocido por el *Rastro* la presente generacion.

4.^a La ocupacion de *hacer tiempo*, aunque por algunos se denomine *matar el tiempo*, no constituye un delito, en la region abstracta de la filosofia del derecho; porque si el tiempo es el asesino del hombre, la muerte dada en defensa propia es un acto exento de responsabilidad criminal.

5.^a Los fabricantes de tiempo deben conocer el camino de la inmortalidad mejor que los que la buscan ensordecidos con las trompas de la fama, puesto que poseyendo la habilidad de hacer tiempo, parece lógico que puedan hacer ilimitado el de su existencia. Sin embargo, son mortales, y la muerte, que es un contrasentido, considerada su profesion, sólo se explica como la del gusano de seda, por la excesiva laboriosidad.

Lo de *hacer tiempo* ha sido en España un oficio tan bien mirado en todos los tiempos, que no ha necesitado jamás ejecutorias de hidalguía como otros oficios ó industrias. Por eso la caballeresca altivez española que, á pesar del *Quijote* y de las pragmáticas de Felipe IV y Carlos III, siempre miró con desden esas ocupaciones á que deben su prosperidad otros pueblos, no se creyó nunca rebajada en su dignidad practicando la noble y desinteresada industria de *hacer tiempo*, que entre otras ventajas tuvo siempre la de estar exenta de pechos y tributos y la de no tener, por lo tanto, en sus relaciones con el Estado mas quebras que las que pudieran venirle por la aplicacion del Código penal á la ley de vagos.

La perfeccion con que hacen tiempo los españoles es tal, que no tememos perjudicar los intereses nacionales, pidiendo una libertad completa para el ejercicio de esta industria, que no necesita para su desarrollo proteccion de ninguna clase, que no teme la concurrencia, porque es imposible que haya nadie que pueda hacer tiempo como lo hacemos nosotros.

Las analogías que puedan existir entre estas siete consideraciones y los siete pecados capitales, quedan á juicio del lector.

A mi propósito, y para concluir la protesta que una aseveracion injusta me ha arrancado, basta con la enumeracion de algunas de las fábricas de tiempo establecidas en la activa capital de España. Hasta hace pocos años, tuvo cierta celebridad la llamada Lonja de San Felipe y heredera de esta fama es al presente la Puerta del Sol, fábrica que cuenta innumerables operarios de lengua, dificultades invencibles para todo el que tenga que hacer algo que no sea tiempo. La plaza de Oriente es la escuela elemental donde los niños, guiados por perezosas gallegas, adquieren las primeras nociones acerca del modo de hacer tiempo.

El Prado, lo mismo el viejo que el nuevo, ha sido siempre una buena fábrica para hacer tiempo fresco. La antigua huerta del regidor Juan Fernandez, hoy paseo de Recoletos, laboratorio de *tiempo verde* en todos tiempos.

La *Carrera de San Gerónimo*, donde el tiempo se hace mas ó menos pesado, segun la cantidad y la calidad de los operarios, y los *cafés*, por último, donde suele hacerse el tiempo deshaciendo las opiniones mejor hechas.

Conocida la industria y los diversos puntos en que se ejerce con general aceptacion y visible desarrollo, queda demostrada hasta la evidencia la injusticia con que se habla y se escribe de la ociosidad española.

JUAN A. DE VIEDMA.

ALBUM POETICO.

¡LE GALIB ILE ALLAH!

(¡SÓLO DIOS ES VENCEDOR!)
Leyenda histórica.

Á MI QUERIDO AMIGO AURELIANO RUIZ.

I.

—«Quiero habitar un palacio
de tan sublime belleza
que insulte con su grandeza
la grandeza del espacio.

Palacio, que las miradas
humille del sol naciente
al lanzar su luz ardiente
en sus cúpulas doradas.

Que contenga en sus jardines,
en mágicos laberintos,
entre rojos terebintos
grupos de blancos jazmines.

Quiero, en fin, una morada

como nunca la vió el hombre,
para eternizar el nombre
de los reyes de Granada.»—

Esto pronunció Alhamar,
y á su fiero despotismo
desde el fondo del abismo
se vió el palacio brotar.

El elemento tambien
doblegóse á su albedrío,
y de un estéril baldío
hizo nacer un Eden.

Jamás la imaginacion
soñó prodigios iguales,
que mas bien que de mortales
era de génius mansion;

Y hasta las mismas huries
vieron con envidia insana,
sus muros de filigrana
y sus techos de rubies.

El Dauro en él agotó
el oro de sus riberas,
y sus inmensas canteras
Elvira en él consumió;

Y para su decorado
le mandaron á porfia,
su aljófár Alejandria
y la Persia su brocado.

Al mirar tanta grandeza
absorto el rey agareno,
de orgullo su pecho lleno,
alzó altivo la cabeza;

Y con gozo sin igual
contempló desde la altura
la brillantez y hermosura
de Granada la oriental;

Y al pié de sus torres mil
tendida su estensa vega
que en giros revueltos riega
y fecundiza el Genil.

—«Esta, dijo, es la ilusion
que en mi mente acaricié,
la que en mis sueños forjé
para saciar mi ambicion.

Ya poseo una morada
como nunca la vió el hombre
para eternizar el nombre
de los reyes de Granada!»—

II.

Asi los años pasaron,
y otros reyes sucedieron
que en la *Alhambra* residieron
y su recinto ensancharon.

Y hubo allí grandes festines
en que el dolor se olvidaba,
y el tiempo se deslizaba
sin sentir en sus jardines.

Y sobradas ocasiones
en que el puñal homicida
dejara un cuerpo sin vida
en sus mágicos salones.

Hubo quien por un ultraje
que quiso vengar allí,
vengó á la tribu Zegri
de la tribu Abencerraje;

Y los mármoles licientes
se tiñeron de escarlata,
y en vez de líquida plata
manaron sangre las fuentes.

Y hubo danzas y amorios,
intrigas, traiciones, duelos,
citas, juramentos, celos,
venganzas y desafíos;

Y en inercia y abandono,
y placeres y alegrías,
se deslizaban sus días
creyendo firme su trono.

Pero en el libro infinito
llegóse el tiempo á medir,
y al fin se vino á cumplir
lo que en él estaba escrito:

Que la ciudad escogida
y el *Palacio de Rubies*,
en un rey de los Zegries
fuese al cristiano vendida.

Bien los moros combatieron,
pero al cabo la entregaron
á los que bravos lucharon
y como bravos vencieron.

Y á los tercios vencedores
tuvo que ceder Boabdil
el codiciado pensil,
legado de sus mayores.

¡Con razon al pobre rey
llamaron *desventurado*,
porque purgó el desdichado
los crímenes de su grey!

Adormido en el placer
entre odaliscas impuras,
ni midió sus desventuras,
ni las supo precaver;

Que cuando quiso cobarde

salir de su abatimiento, advirtió con desaliento que era demasiado tarde.

Su gente esparcida vió en disensiones civiles, y sólo rostros hostiles do quiera su vista halló.

Entonces, por no sufrir humillación mas vehemente, no vió su turbada mente otro remedio que huir.

¡Dejar su patria querida, donde vió la luz primera, y huir á tierra estranjera tras tumba desconocida!

¡Dejar á los vencedores Granada y sus torres mil, el codiciado pensil legado de sus mayores!

¡Huye, rey de un pueblo muerto, antes que el dolor te venza! ¡Corre á ocultar tu vergüenza en el fondo del desierto!

III.

¡Ya partió! Torvo el semblante, vá, con ímpetu violento, flotando á merced del viento la toca de su turbante.

Nubes de polvo tras él deja en rauda remolino, y hunde la espuela contino en el hjar del corcel.

Cada planta ó flor perdida aumenta mas su coraje, porque recuerda un pasaje delicioso de su vida.

¡Y corre, y corre, y se afana sin mirar sobre su huella, que teme encontrar mas bella á su ciudad, ya cristiana!

Pero al llegar á una altura, sin darse cuenta quizás, dirige su vista atrás para colmar su amargura.

¡Ay! ¡Que los signos cristianos por todas partes campean y en sus mil torres ondean los pendones castellanos!

—«¡Adios, búcaro de flores, eterno edem de delicias, ya no darás tus caricias sino á tus nuevos señores!

¡Patria de los Alhamares, ya no veré tus verjeles, ni tus bosques de laureles desde el salon de Comares!

¡No aspiraré la frescura de tu brisa embalsamada, ni de tu Sierra Nevada admiraré la blancura!

¡Ni veré ya de tu cielo el puro azul transparente, ni tu luna sonriente calmará mi desconsuelo!

¡Encanto de las huries!

¡Oasis de dulce calma!

¡Dentro se queda mi alma de tu Alcázar de rubies!

¡Adios! ¡Ya sin poseerte mi vida se ha de apagar!

¡Marcho perdido á buscar el descanso de la muerte!»—

Al dar este adios postrero una lágrima vertió,

y su pecho desgarró un sollozo lastimero.

Su madre, fiel compañera que al destierro le seguía,

le dijo entonces sombría y al par que triste, severa:

—«¡Llora como una mujer, llora cobarde y rendido el reino que no has sabido como un hombre defender!»—

Boabdil, ébrio de furor, la espuela al corcel clavando,

partió de nuevo, llevando un torbellino en redor.

¡Huye, sí, corazón yerto, antes que el dolor te venza!

¡Corre á ocultar tu vergüenza en el fondo del desierto!

¡Da rienda allí á tu dolor oscurecido y sin gloria!

¡Sólo Dios da la victoria!

¡SÓLO DIOS ES VENCEDOR!

SALVADOR PEREZ MONTOTO.

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

LÓLEN.

(CONTINUACION.)

Mis pensamientos eran confusos, informes como las sombras de un sueño, vagos é indecisos. Pero en medio de tantas ideas sin forma ni color como bullian en mi mente, aparecia una idea constante, fija, viva, asi como en algunas composiciones musicales por entre el confuso dédalo de varias melodías, que no se precisaban ni coloran, suele cruzar de continuo un tema constante que las enlaza y armoniza.

Aquella idea la habia yo comunicado á Manuel, en el dia anterior, aquella idea martirizaba mi alma y causaba mi honda tristeza.

Por primera vez habia yo sondeado el dia anterior el abismo de mi conciencia, y mi conciencia severa, inflexible, me habia condenado á eterna soledad, á incesante aislamiento. Yo mismo habia sido el juez que habia decidido de mi porvenir, y habia fallado que sólo merecia una vida sin amor, sin fe, sin esperanza. Y habia declarado que seria en mí un crimen el tratar de dejar sin cumplimiento aquella terrible sentencia, habia cantado el *requiem* á mis ilusiones, á mis sueños, á mis aspiraciones de ventura, y me habia declarado á mí mismo decrépito de alma y de cuerpo.

Y aquel retrato que de mí mismo habia hecho, era exacto y fiel como una fotografia.

Y á pesar de todo, me atrevia á soñar, tenia la audacia de esperar.

Lo que hacia era una locura.

¿Seria capaz de cometer un crimen?

Saqué mi reloj. Eran las seis y media.

Enjuagué el sudor que corria por mi frente, aunque hacia un venticillo bastante fresco; eché con la mano hácia atrás mis cabellos, como para despejar mi frente que ardia; volví á ponerme el sombrero, y dejando la Castellana, me dirigí á casa de Manuel.

Una sola mirada, una sola sonrisa disiparon mi angustiosa tristeza. A la luz de aquellos ojos, puros como el cielo, ví con claridad en mi alma; ví que su horrible vacío se llenaba de flores, de perfumes, de armonías; ví que mi fé renacia de sus cenizas como el fénix; que de la roca árida y seca brotaba un purísimo y cristalino manantial; en fin, que amaba á aquella niña de ojos celestes y cabellos de oro, á aquella niña de inmaculada pureza y angelical candor, y que la amaba yo, el hombre de corazón gastado y alma fria.

Y mi conciencia volvió á esclamar:

—¡Estoy loco! ¿Seré capaz de un crimen?

VII.

Sali de aquella casa con el corazón lleno de felicidad y de alegría. ¡Hacia tanto tiempo que mi corazón no se dilataba con un franco y verdadero regocijo, con un sentimiento puro y sin mezcla de amargura! Porque mis triunfos en el periodismo, en el teatro y en la tribuna, habian sido siempre mezclados de amarga hiel; la rosa me habia hecho siempre sentir sus punzantes espinas, al mismo tiempo que su fragancia y su belleza, la envidia y la malevolencia, se habian levantado en mi camino y habian amargado mis satisfacciones.

Y entonces sentia un placer santo, puro, sin mezcla de amargura ni dolor, y me abandonaba á él con toda mi alma. Asi es que, aunque era tarde, en vez de volverme á mi casa y de meterme en la cama, estuve vagando por las calles hasta la madrugada, sólo conmigo mismo en íntimo coloquio, y en un éxtasis de inesplicable ventura.

Y cuando busqué en el lecho un momento de descanso, un sueño delicioso y tranquilo restauró mis fuerzas y dió nueva vida á mi espíritu fatigado de su misma alegría.

Cuando desperté, me parecia que era otro hombre, que nacia á una nueva vida, á un mundo desconocido, que mi vida anterior habia sido tan sólo un sueño triste y doloroso.

Y quise romper con aquel pasado de lágrimas y desengaños.

Es verdad que del libro de la memoria no se borran por completo los sufrimientos que hemos experimentado, ni las grandes alegrías que nos han conmovido, porque la alegría y el dolor escriben en ese libro nuestras grandes emociones con caracteres que el tiempo apenas consigue borrar.

¡Pero es tan fácil echar á ese libro los broches del olvido! Lo escrito allí está; pero ¿quién lee en un libro cerrado?

Asi, pues, sentia una necesidad imperiosa de romper, en lo posible, con el pasado; queria vivir sólo en un porvenir de halagüeñas esperanzas, y para ello necesitaba solamente olvidar, para lo que bastaban mis nuevas ilusiones; y necesitaba además, que ningun objeto material, me hiciese echar una ojeada retrospectiva á mi anterior existencia.

Saqué, pues, del fondo de un cajoncito de mi *bureau*

una pequeña caja de palo de rosa con embutidos de oro y mi cifra en la tapa: era un precioso archivo de recuerdos.

En él se hallaban multitud de objetos. Allí estaban los primeros versos que me inspiró una mujer, y que oí leer á sus labios en una tarde de verano, á la orilla del mar, que se dormia en calma, con las dormidas olas y las estrellas por oyentes de aquella poesía y de nuestras protestas de amor eterno. Aquella eternidad duró lo que el verano: cuando cayeron las hojas de los árboles, se deshojó también la primera flor de mi alma.

Allí estaba el retrato de la pobre niña, de quien fuí el primero y único amor, á la que quise, más como hermano que como amante, y que con su último suspiro, dejó escapar de entre sus labios mi nombre. No, este retrato no morirá como aquellos versos, este retrato lo guardaré, porque es la imagen de un ángel, que en el cielo ruega á Dios por mí.

Un rizo de negros cabellos; una trenza rubia y perfumada; flores marchitas, cartas de problemática ortografía, miniaturas, fotografías, alhajas, cintas, recuerdos de amores efímeros, de faltas de mi juventud, de extravíos de mi razón, el fuego se encargará de destruirlos!

¡Un pañuelo manchado de sangre! Me recuerda la única vez en que mi brazo ha amenazado con un arma el corazón de un hombre, la única ocasion en que mi mano se ha teñido en sangre. Era un amigo querido, éramos casi dos hermanos. Pero su carácter era violento, tenaz, irascible, incapaz de sufrir una contradicción, ni de cejar de su empeño. Jugábamos en el Casino, entabló una disputa sobre el juego con otro amigo, éste invocó mi testimonio, y como tenia la razón, se la di. Mi amigo, ya escitado, dió rienda suelta á su cólera y pronunció, dirigiéndose á mí, palabras que exigian una reparacion: se negó á darla, y fue preciso tomarla con las armas. Ignoraba mi adversario por completo la esgrima, y además era sumamente corto de vista; así, pues, se dejó la pistola, y en el mismo campo se sorteó entre el sable y el florete, que yo tiraba indistintamente, sin perfeccion, pero con la práctica que da un año de sala de armas. La suerte optó por el florete. Nos pusimos en guardia, y mi amigo, al sentir en su mano la empuñadura de su florete, se puso furioso y ciego y me acometió lleno de rabia, cual si desease mi muerte. Yo, por el contrario, me hallaba sereno y frio, y á pesar de su encono, no sentia hácia él la mas pequeña enemistad. Era tan grande su ceguedad, que tuve que hacer imposibles para que no se atravesase veinte veces con mi florete; tanta era la furia con que me acometia. Apenas me daba tiempo para parar sus multiplicados y ciegos ataques, y al fin no me fue posible evitar que mi florete encontrase su brazo, al separar su acero, y le herí, pero sin causar felizmente lesion considerable. Esto dió fin al combate. Aquella sangría sirvió á templar el genio demasiado fuerte de mi amigo, que al cabo de un mes se hallaba bueno y sano, como si tal cosa hubiera sucedido, y volvió á ser para mí lo mismo que era antes de aquel necio lance. Como recuerdo de éste, habia yo guardado el pañuelo teñido en sangre, y desde aquel dia, ni habia cogido una carta ni un florete. El pañuelo, lo mismo que los demás objetos, fue arrojado á la chimenea, que para este auto de fé habia hecho encender.

Sólo conservé el retrato de la pobre niña, que habia muerto pronunciando mi nombre. Apliqué respetuosamente mis labios sobre la miniatura, que me sonreia con una dulce y triste sonrisa, derramé una lágrima sobre aquel pálido rostro, que nunca mis labios habian profanado, y sobre aquellos ojos que parecian mirarme cariñosamente, y en vez de esconder el retrato, lo coloqué en mi gabinete al lado del de mi madre.

En seguida dirigí una carta al director del periódico, en que escribia separándome de su redaccion.

Estendí mi dimision y la envié al ministerio.

¡Cuántos golosos no pretenderian la Direccion que dejaba vacante mi renuncia!

Envié, en fin, un oficio á la Presidencia del Congreso, renunciando á la diputacion, y una carta á mis electores participándoles la resolucion que habia tomado.

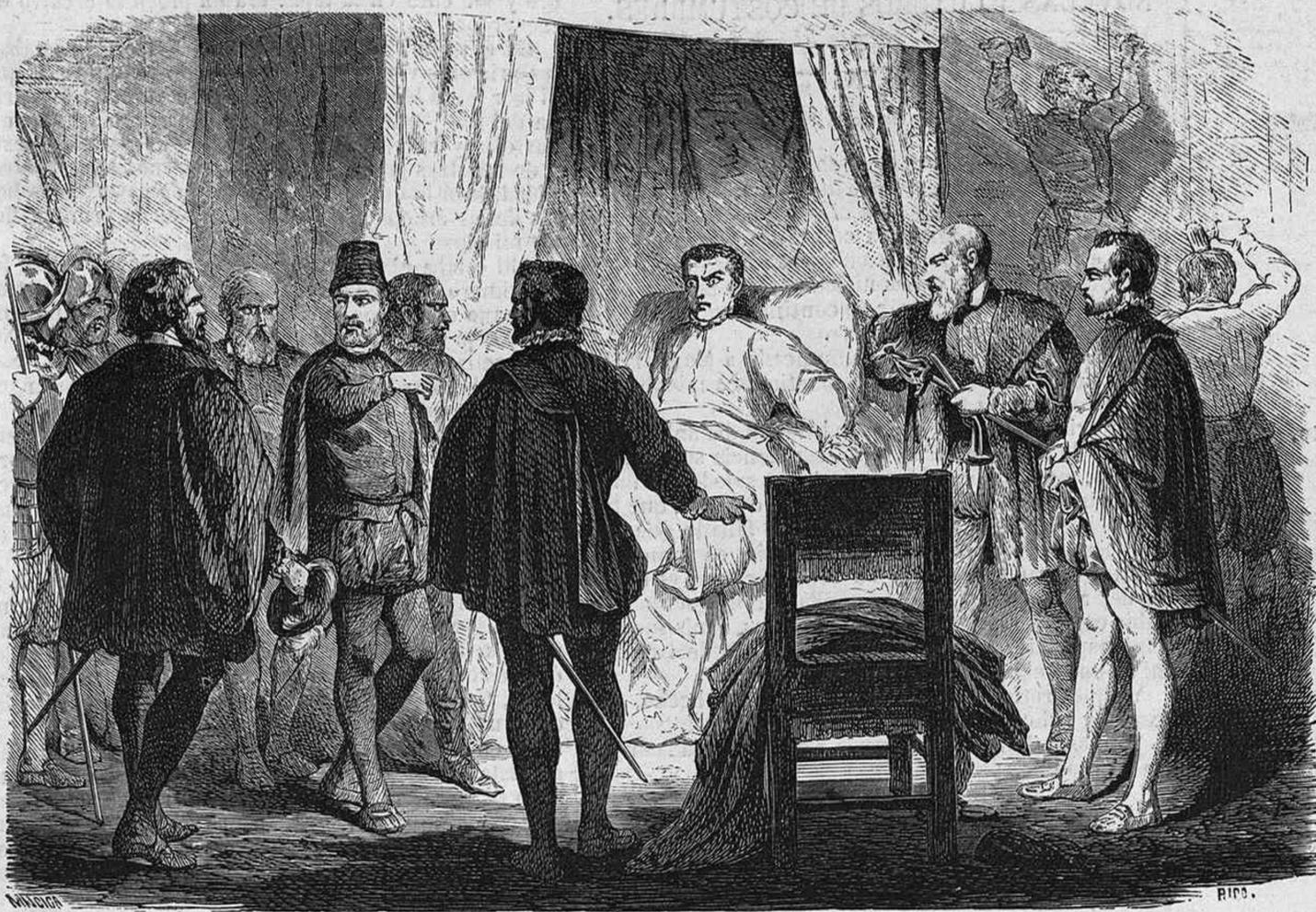
Abandonaba por completo la política, me retiraba del combate, cansado, pero no vencido.

En cambio, me vestí y fui á la secretaría del Colegio de Abogados á anunciar que abria mi bufete.

En seguida registré mis manuscritos, rebusqué entre mis obras inéditas, y al fin encontré lo que buscaba, una comedia en un acto y en verso, con un alto fin moral, y cuya idea me parecia bastante bien desarrollada. Di á aquella pieza rápidamente la última mano, y á las dos horas de trabajar ya la tenia corriente.

Fuí á ver al director del teatro del Príncipe. Casualmente, le hacia falta una comedia de las condiciones de la mia, para estrenar otras dos piezas tambien en un acto. La mia era breve y de pocos personajes, la repartí en el acto y me prometieron apresurar cuanto fuese posible el estreno.

Mientras tanto, se habia hecho tarde.



CAUSAS CÉLEBRES.—PRISION DEL PRÍNCIPE DON CARLOS.

meterme cartujo. Contesté que habia abierto mi bufete y presentado en el Principe una comedia; que me habia cansado de las bajezas y de las farsas de las política, y que no queria ser en lo sucesivo mas que un poeta amante de lo bello y de lo bueno y un modesto abogado defensor de la justicia.

Entonces me llamaron desfaceador de entuertos y me compararon con el ingenioso hidalgo manchego.

Pero dos ojos azules me dieron las gracias con una inefable mirada, y me senti mas que pagado por lo que habia hecho, puesto que aquellos ojos comprendian que sólo por ellos lo habia hecho, y lo que es mas, me lo agradecian.

Lólen se puso al piano y tocó con un gusto esquisito y un inesplicable sentimiento: no tenia mucha ejecucion, pero ponía en lo que tocaba algo de su alma delicada y pura.

Despues Cármen ocupó su lugar y tocó algunas polkas y walses. Manuel, Elena, Lólen y yo nos pusimos á bailar, y hasta las dos niñas, que jugaban en el sofá formando un grupo delicioso, dejaron sus juegos y cogiéndose una á otra como dos flores hermanas, se pusieron tambien á hacer que bailaban.

Cuando nos cansamos, que fue bien pronto, tuvimos otro rato de conversacion y de broma; pero bien pronto dieron las doce y me despedí.

¡Qué feliz fui en aquellas breves horas! Aquella mirada de sus ojos me habia refrescado el alma, y cuando al bailar habia sentido palpar su corazon junto al mio, y aspirado el perfume de sus luminosos cabellos, y me habia contemplado en sus azules ojos de tímida mirada, y habia

respirado el suave aliento de su pecho, una dulce embriaguez se apoderó de mí y no me hubiera cambiado por el mas dichoso de los hombres.

Me sentia rejuvenecer. Creia de nuevo en el amor, en la virtud, en lo bello, en lo bueno. Me rehabilitaba poco á poco á mis propios ojos. Lo pasado no me aparecia ya sino como mucho tiempo perdido para la felicidad y malgastado inútilmente: causábanme sentimiento las flores de mi alma que habia ido arrojando al paso á un lado y otro del camino, sin mirar apenas á quien las arrojaba ó si caian al suelo y se perdian en el lodo, y con las que hubiera podido formar una hermosa corona para la pura frente de mi Lólen: lloraba sin lágrimas los frutos estériles de mi inteligencia, y los dias gastados en combatir sin un fin grande y noble, y las noches consumidas en mentidos placeres.

(Se continuará.)

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

Comí apresuradamente en mi casa, y me fui al Ateneo.

¡Cuánto me reí con el ruido que habian causado mi separacion del periodismo, mi dimision y mi renuncia á la diputacion! La oposicion queria sacar partido de estos hechos, diciendo que pensaba pasar á sus filas; pero la prensa ministerial contestaba con fundamento, que entonces ¿cómo era que abandonaba mis armas, que eran la prensa y la tribuna? Todos los periódicos de la tarde apenas se ocupaban de otra cosa que de mi humilde persona, y todos, sin distincion de colores ni matices, me ponian en las nubes. Escuso decir, que tanto sus alabanzas, como sus suposiciones y conjeturas, me hicieron reir y nada mas.

Mi entrada en el salon de Conferencias, fue un acontecimiento, pero á los pocos momentos me eclipsé.

Fuí al Casino, y mi presencia produjo allí la misma ó mayor sensacion. Quién decia que era yo Aquiles, que se retiraba á su tienda, quién que era Hércules, que á sí mismo se cortaba los cabellos.

VIII.

Eran ya las nueve de la noche.

Me fui á casa de Manuel.

Estaban tomando el té. Me recibieron como siempre, con las mayores muestras de afecto. Lólen, para darme las gracias por mis necios versos, estrechó mi mano con su mano diminuta y alabastrina; no pude menos de coger aquella preciosa manecita de niño y llevarla respetuosamente á mis labios. Se puso encarnada, pero su rubor se disipó al ver mi mirada, que la pedia perdon, si es que la habia ofendido aquel movimiento involuntario.

En seguida me sirvió una taza de té, que preparado por sus manos me pareció delicioso.

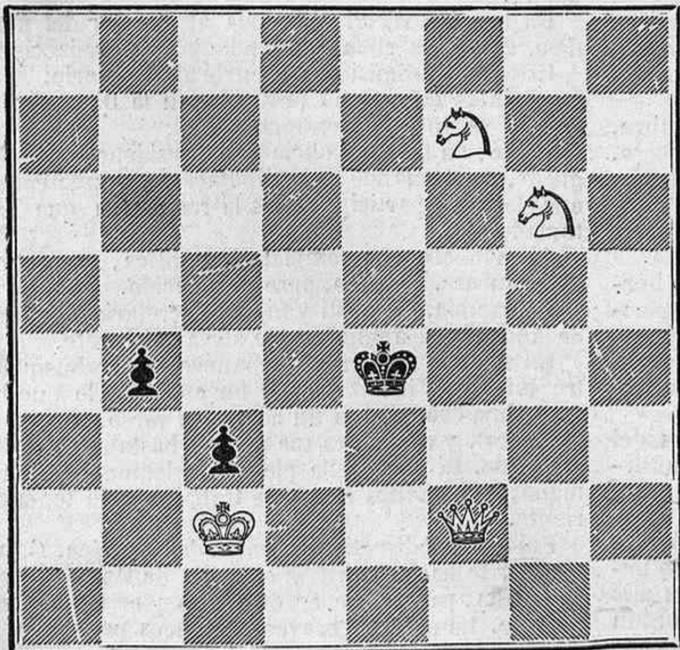
Nos pusimos á jugar con las niñas. Cármen Elena, el marido de ésta y Manuel me embromaban por mis renuncias, que acababan de ver en *La Correspondencia*, y me preguntaban con cariñosa ironía si iba á

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 104,

POR D. G. MENENDEZ. (GIJON).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 103.

- | Blancos. | Negros. |
|------------------------|---------------|
| 1.ª D 4 A D jaque. | 1.ª R t D (A) |
| 2.ª C t P | 2.ª P t C (1) |
| 3.ª A t P | 3.ª P 4 D |
| 4.ª A c A R jaq. mate. | |
| (1) | |
| 2.ª | 2.ª R 4 D |
| 3.ª C 4 A R jaq. | 3.ª R 5 A D |
| 4.ª A 5 D jaq. mate. | |
| (A) | |
| 1.ª | 1.ª R 5 R |
| 2.ª D 6 R jaq. | 2.ª R 5 A R |
| 3.ª D 5 A R jaq. | 3.ª R 6 R |
| 4.ª D 3 A R jaq. mate. | |

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores R. Canedo, E. Castro, G. Dominguez, J. J. Luxán, E. Canedo, J. Morales, F. Pastor, H. Sierra, J. Rex, J. Gimenez, M. Martinez, M. Rivero, P. Fernandez, B. Garcés, J. Ferrer, J. Reyes, de Madrid.—A. M. Fernandez, G. Menendez, de Gijon.—A. Galvez, de Sevilla. Casino de Artesanos de Moguer

ANALES DRAMÁTICOS DEL CRIMEN
CAUSAS CÉLEBRES,

ESPAÑOLAS Y EXTRANJERAS,

Extractadas de los originales y traducidas, bajo la direccion de don José de Vicente y Caravantes, doctor en Jurisprudencia.

NUEVA EDICION CORREJIDA Y AUMENTADA.

Entre las obras llamadas á escitar un vivo interés general, figura en primera línea la que anunciamos. En efecto, nada mas dramático, nada mas conmovedor que la série de cuadros que el lector va recordando desde el principio hasta el fin de ella, y en los que se pinta con los colores de la verdad la historia del crimen, condensada en los hechos mas notables de los fastos jurídicos, á los cuales presta aun mayor interés la abundancia de grabados que la ilustran. Ya de retratos de víctimas y verdugos, ya representando las escenas mas culminantes. La acogida extraordinaria que del público ha merecido la obra, por estas circunstancias, por sus condiciones tipográficas y por su baratura, y que ha hecho necesaria la reimpresion de las ediciones, es buena prueba de su mérito. Al presente estamos dando una económica, de cuyos grabados ofrecemos una muestra en EL MUSEO de hoy.

Se ha repartido la entrega 47 del tomo 3.º y las demás seguirán saliendo semanalmente, con la regularidad anunciada.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSE GASPARD
IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE 1.